

Bibliotecas antiguas mexicanas o fondos históricos y su reto ante la globalización.

Andrés Escobar Gutiérrez

Introducción

Como resultado de la política neoliberal de la década de los 90's del siglo pasado, la globalización hablando en términos económicos ha sido uno de los principales temas tratados aún hoy –principios del siglo XXI-, tanto así que la mayoría de los países del mundo han incursionado en la realización de tratados de libre comercio, cuyo principal objetivo es el de crear estrategias que permitan a los beneficiados con estos tratados un mejoramiento en los estándares de vida.

De igual forma las nuevas tecnologías –principalmente el Internet- han provocado que el mundo entero este al tanto de este tipo de políticas neoliberales, ya que la comercialización de los productos es el pan nuestro de cada día, con ello se ha creado en la sociedad contemporánea una gran necesidad por estar a la vanguardia, en torno a los nuevos productos que salen al mercado, para de ser posible contar con estos en el menor tiempo posible.

El fin de la era soviética –mediados de los años 80's- dio como resultado que sin excepción todos los países formaran parte del nuevo modelo de desarrollo o globalización, que no es más que tener al día a la población en el ámbito económico-tecnológico, aún sin importar el ensanchamiento irreversible del abismo entre los países ricos y los países pobres del mundo, es por ello que el movimiento generalizador de la economía de nuestros días, es un movimiento que trata de abrazar todos los rincones del orbe.

Producto también de esta globalización es el mercado del libro, pero no solo del libro impreso, sino que ahora y debido principalmente a la tecnología de punta en el ámbito de la informática, es el libro virtual, que han puesto en el ciberespacio un gran número de compañías portadoras de esta tecnología: Fundación Tavira por mencionar sólo un ejemplo.

Son pues esta globalización y nuevas tecnologías informáticas, que es el gran reto de las colecciones o fondos antiguos de ingresar al gran boom de finales del siglo XX y principios del XXI.

En resumen el trabajo tratará de dar las pautas para alcanzar el nivel deseado para poder poner en el mercado “intelectual” nuestros productos, las cuales tomando como soporte nuestras bases de datos – catálogos en línea- serán objeto de posibles estudios para tesis y investigadores necesitados de nuestros acervos, cabe mencionar que algunas de nuestras bibliotecas o fondos antiguos mexicanos ya han sido explotados, es por ello que el presente estudio plantea algunas propuestas para su mejor aprovechamiento en la tarea de la investigación multidisciplinaria, para de esta forma hacerse de la que muchos llaman “*cultura del libro*”.

1.- Antecedentes

El primer intento de globalización de la cultura del libro se remonta a finales del siglo XV y principios del XVI -descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo-, ya que llevado a cabo el encuentro de dos culturas, muy pronto se inicio la circulación e intercambio de los textos impresos por toda Europa, y que a mediados del siglo XVI circulaban primero por la Nueva España y pasado algún tiempo por todo el continente Americano.

Fueron pues las antiguas bibliotecas virreinales que existieron en México entre los siglos XVI al XIX los repositorios donde dio inicio el primer intento de globalización, el cual abarcó no sólo América, sino que se expandió por África y el Oriente.

La presencia del primer libro impreso traído por los conquistadores – producto del incipiente intercambio cultural de los dos continentes-, se remonta a principios del siglo XVI, “*En Perú la presencia de material impreso se remonta a la primera fase de la conquista española. [...] Las crónicas de la época relatan el pintoresco encuentro entre el iletrado y gobernante inca Atahualpa, y el dominico fray Vicente de Valverde en la plaza principal de Cajamarca, donde narran que el fraile sostenía un libro que*

*posiblemente era una Biblia o un breviario eclesiástico*¹, después de este primer contacto cultural se vino –mediados del siglo XVI- la gran difusión de libro impreso: primero los traídos de las imprentas europeas –principalmente españolas-, y posteriormente los salidos de las imprentas americanas –la mayoría impresos en las prensas mexicanas.

Habiéndose iniciado el comercio entre los dos continentes, y particularmente el comercio de los libros, muy pronto hicieron su aparición en la Nueva España las primeras bibliotecas americanas, necesarias para albergar la gran cantidad de libros que venían procedentes de España, existieron pues bibliotecas religiosas² y laicas que en su conjunto formaron parte del gran valor cultural que se dio en México durante el virreinato y que se ha seguido dando en toda la historia de nuestra nación.

La gran producción de libros, tanto europeos como americanos, propició que algunas bibliotecas novohispanas, en un principio modestas en cantidad, pero ricas en calidad, muy pronto pudieran contar algunas –durante el siglo XVI- hasta con cerca de los quinientos volúmenes.³

Un ejemplo significativo es el catálogo de las obras que resguarda la biblioteca de Santa Cruz de Tlatelolco, y que realizó Miguel Mathes en el cual registra varias obras importantes de la cultura de occidente, de las cuales destacan, la lógica de Aristóteles, la Opuscula de Plutarco, las obras de Esopo, Virgilio, Juvenal, Prudencio, Tito Livio, Josepho, Boecio, San Agustín, y por supuesto las sagradas escrituras, catecismos, doctrinas, vocabularios, entre otros.⁴

¹ Hampe-Martínez, Teodoro. “The diffusion of books and ideas in colonial Perú: A study of private libraries in the sixteenth and seventeenth centuries” en *Hispanic American Historical Review*, v. 73, No. 2. mayo, 1993, pp. 211-233. [Versión al español por Andrés Escobar Gutiérrez].

² Durante la época virreinal las bibliotecas conventuales eran mejor conocidas como “librerías”, ya que sin excepción los libros cuentan con una inscripción que en términos generales dice así: Pertenece a este convento de San Pedro de Alcántara de Guanajuato... (claro que cambia el nombre del convento al cual perteneció al libro).

³ Mathes, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, p. 9.

⁴ Escobar Gutiérrez, Andrés. *La biblioteca “Armando Olivares Carrillo” y su Colección Conventos: un acercamiento a las bibliotecas del siglo XVI* (tesis para obtener el título de Licenciado en Historia), Universidad de Guanajuato, Facultad de Filosofía y Letras, Enero de 2002, p. 32.

Fueron pues los siglos XV –finales- y XVI el comienzo de la circulación de los libros por el mundo, producto del primer intento de globalización en el ámbito cultural, que impero en estos siglos, y que durante los siguientes cuatro siglos y principios del quinto –siglos XVII a principios del siglo XXI-, han dado como resultado que nuestras bibliotecas hallan crecido para consumir o confirmar su existencia.

2.- Consolidación

Los últimos cinco cuatro siglos han sido para nuestras bibliotecas mexicanas –llámese publicas, universitarias, tecnológicas, científicas, etc.-, los siglos de la consolidación, ya que a través de estos siglos han crecido, dando respuesta a un variado número de usuarios, necesitados del conocimiento que guardan estos repositorios.

Los años que le siguieron a la guerra de Independencia fueron importantes para nuestras bibliotecas, ya que muchas de las bibliotecas que pertenecieron a grandes personajes de la época independentista forman parte de nuestros fondos históricos, ya que fueron adquiridos por compra o donación.

Algunos de estas bibliotecas -tomando como ejemplo particular el Estado de Guanajuato-, son las de los intelectuales Dr. José María Luis Mora (de la cual se hablara más adelante), la que perteneció a Don Lucas Alamán, y aunque solamente se han localizado muy pocos libros, pero que también forma parte de nuestras bibliotecas históricas en Guanajuato, es la del Intendente Juan Antonio de Riaño, todas ellas se localizan en lo que fuera la biblioteca del Colegio del Estado de Guanajuato -hoy Universidad de Guanajuato-, en la Biblioteca “Armado Olivares Carrillo”.

Además de que también en otros Estados de la Republicas y dentro de sus bibliotecas públicas y universitarias existen colecciones -o partes de ellas-, de esta gran camada de hombres que lucharon por nuestra independencia, como por ejemplo las de Juan Francisco Campos, Carlos María de Bustamante e Ignacio Rayón.⁵

⁵ Enciclopedia de México, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 968.

Pasado algún tiempo después del inicio de la gesta independentista en 1810 y posteriormente con la consumación de esta con el tratado de Córdoba en 1821, particularmente a partir de aparición de las bibliotecas públicas de los Estados en 1830, cuyas bases ideológicas de su aparición fueron las de llevar la educación a todos los rincones de la sociedad, en este sentido las librerías públicas, además de allegarse buenas cantidades de libros, también cumplieron con la función que les fue encomendada.

Durante el periodo conocido como de la Guerra de Reforma y en su intento por llevar el conocimiento –durante esos tiempos privilegio de unos pocos-, a todos los grupos sociales de la nueva nación, las ricas bibliotecas “librerías” conventuales pasaron a formar parte de las bibliotecas públicas⁶ de los Estados, para con ello, enriquecer aún más los acervos de nuestras bibliotecas, producto de un segundo intento de globalización intelectual por parte de los administradores de la cultura del momento.

Muchos de los grandes fondos conventuales son la parte medular de los fondos antiguos de muchas universidades públicas de la Republica, así como también de Institutos o Centros de Investigación propiedad del Estado mexicano.⁷

Cabe señalar que durante estos siglos nuestras bibliotecas también sufrieron los estragos de las grandes crisis que han azotado a la sociedad mexicana, que algunas de las estas bibliotecas fueron vendidas al extranjero –principalmente en los Estados Unidos-, por ejemplo la de José Maria Andrade, adquirida por Maximiliano para fundar con ella la Biblioteca Imperial de México, fue subastada en Viena, Austria en 1869.⁸

Sin embargo hubo gobiernos preocupados por allegarse las mejores colecciones de libros y bibliotecas, dándose de esta forma, que la consolidación de nuestros acervos tuviera mayor impacto en la sociedad que las demandaba, uno de los ejemplos más significativos fue la adquisición de la Biblioteca que perteneció al Dr. José Maria

⁶ Colección de las Leyes de Reforma, México, Imprenta de Gobierno, 1906, p.26.

⁷ A manera de ejemplo se pueden mencionar la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Mora, etc.

⁸ *Op. Cit.* p. 968.

Luis Mora –padre del liberalismo mexicano-, que fue adquirida por el Gobierno del Estado de Guanajuato en 1852 y que actualmente se localiza en la Biblioteca “Armando Olivares Carrillo” de la Universidad de Guanajuato, dicha biblioteca llegó a contar hasta con un total de 9,000 volúmenes.⁹

Es necesario señalar las que las acciones emprendidas por los gobiernos federales de los últimos treinta años del siglo pasado y los primeros de este, principalmente con la aparición de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación Pública, así como de también de las Universidades y Tecnológicos, han colaborado en el total desarrollo de las bibliotecas en México.

La automatización de nuestras bibliotecas, así como el profesionalismo de sus bibliotecarios, han fomentado que se encuentren al día en torno a las nuevas tecnologías informáticas, es por ello que la aparición de la hoy llamada biblioteca electrónica y sus libros virtuales sean ofrecidos a los usuarios que los consultan, permitiendo con ello que los estudiosos tengan un mejor manejo del conocimiento que en la actualidad se encuentra en el “espacio informático”

En suma, tanto bibliotecas como tecnología informática deberán de estar al día para que de esta forma puedan dar el mejor servicio al cada vez mayor número de usuarios, dentro de los acervos, así como también en las redes de información, además del ciberespacio, dentro del cual la información se almacena en discos compactos y en los procesadores o PC’s.

3.- Los retos

Hoy día las bibliotecas tienen ante sí, la necesidad de actualizarse en el ámbito informático, y los fondos históricos todavía más, ya que son los patitos feos, pues son pocos los usuarios que acuden a ellas, por tal razón deberán salir también a las galaxias informáticas, ya que será la única forma de que puedan subsistir en el “*mercado intelectual del conocimiento*”, pues no sólo con la publicación de hermosos

⁹ Guevara S. Maria. “Colección Armando Olivares” en Testimonios, Universidad de Guanajuato, junio 1994, p. 38.

ejemplares ilustrados, en los cuales nos enseñan en preciosas fotografías, los magníficos ejemplares que resguardan,¹⁰ sino que tendrán que actualizar sus bases de datos, además de la creación de libros virtuales que puedan ser vistos por cualquier persona en cualquier parte del mundo.

Juan José Eguiara y Eguren afirmaba en su obra *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*,¹¹ que esta se encontraba en un lugar muy especial dentro de la cultura occidental, que sin embargo no era reconocida, fue por ello que escribió su obra, con la finalidad de que fueran conocidas nuestras bibliotecas no sólo en España, sino en todo los rincones a los cuales pudiera llegar su obra. Por lo tanto nos toca a nosotros seguir con la propuesta de Eguiara y Eguren, y de esta forma confirmarle al mundo que nuestras bibliotecas se encuentran dentro de los estándares de competencia, además de que nuestros técnicos están constantemente capacitándose dentro de las nuevas tecnologías informáticas.

Apuntaba el maestro José Antonio Maravall que "... el cambio de la función de libro, unido a ciertas transformaciones de la sociedad en que aquel se produce, y, correlativamente, a la participación en la aparición de nuevos modos de vida social (los cambios del libro, en definitiva, son cambios en el lector: en dónde leer, cómo, para qué, dónde, qué perspectiva personal, etc.)",¹² creo que a través de estas este pequeño, pero significativo texto, nos señala la necesidad que tiene nuestros históricos por seguir existiendo.

El reto es pues difundir el conocimiento que resguardan nuestras bibliotecas antiguas o fondos histórico, creo que se han dado ya algunos pasos para que se de su existencia, ya que principalmente con la creación del catálogo mundial que se encuentra en el ciberespacio y que es controlado por OCLC, muchas de nuestras bibliotecas podrán ser admiradas en el mundo entero, además de la puesta en el Internet

¹⁰ Catálogos como: los de la Bibliografía Complutense, Las joyas bibliográficas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, Catálogo de Incunables, Catálogo de filosofía del periodo novohispano de la Biblioteca Pública Central del Estado de México, etc.

¹¹ Eguiara y Aguren, Juan José de. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

¹² Maravall, José Antonio. *El libro de historia y la memoria común de un pueblo*, en *La cultura del libro*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1988, p. 40.

de la existencia de nuestras bibliotecas, muy pronto podremos ser objeto de mucha demanda intelectual.

Las necesidades son muchas, pero sin embargo la superación dentro del panorama mundial sólo podrá ser ratificada por la constante capacitación de nuestros bibliotecarios, así como también de la participación de las autoridades, para no dejar morir estas bellas colecciones.

En suma la participación de las colecciones antiguas dentro del ámbito de la globalización serán las señaladas para la difusión del libro que ha sido olvidado, pero que sin embargo es portador de un conocimiento que en muchas ocasiones se ha perdido, y que nuestros fondos conservan, ante lo señalado se puede afirmar que esta en nuestras manos que ese conocimiento sea explotado por el gran número de investigadores que hay en el mundo, hablando de forma personal, nosotros ya hemos trabajado con pasantes de maestría y doctorado –algunos ya titulados-, y que han trabajado nuestras colecciones, teniendo como primer contacto el conocimiento que hay de nosotros –bibliotecas antiguas- en el ciberespacio, y en boca de muchos otros.

Conclusiones

Los fondos antiguos tienen ante si un gran reto, que podrán superar mediante su introducción en el ciberespacio, así como también de la participación de todos y cada uno de sus integrantes –bibliotecarios-comprometidos en la actualización y superación del manejo de las nuevas tecnologías informáticas, así como también de su compromiso que han de tener con los usuarios que se encuentren tanto en espacio, como en el cibernético.

Será necesario que nuestras bibliotecas históricas tomen el papel de nuestros actuales archivos, ya que mucho de sus contenidos podrán ser considerados como fuentes de primera mano, ya que la información que contienen podrá ser considerada también como fuentes inéditas, además de ser base fundamental para hacer historia de la ciencia, así como de la historia del conocimiento.

Es necesario crear conciencia a las autoridades correspondientes – gobernadores de los Estados, Rectores de Universidades Públicas, Directores de Institutos de Investigación-, de la importancia que tienen los fondos históricos que resguardan sus bibliotecas, motivo más que suficiente para que estos obtengan recursos, necesarios para su subsistencia.

Es pues la globalización -en este caso del conocimiento-, que hoy día nos toca vivir, el parte aguas para que nuestros fondos históricos traten a como de lugar de estar “al día” en cuestiones informáticas, ya que de ello dependerá su existencia en este mundo tan acelerado, en donde el constante desarrollo de las nuevas tecnologías serán las que den la nota en la sinfonía del desarrollo de la sociedad de principios del siglo XXI.

No nos queda más que comprender este nuevo horizonte globalizado, donde no sólo nuestra actualización será necesaria, sino que también el perfil del nuevo usuario –informado, selectivo, comprometido con el cambio, exigente y tecnificado- tenderá a crear gente comprometida con su nación y sus intereses como individuo participante de esta globalización.

En suma, el compromiso que deberemos de tener con los intereses creados por la globalización son:

- Darnos a conocer en el ciberespacio, tanto dentro de nuestras fronteras, como fuera de ellas.
- Poner al servicio de la sociedad en el Internet nuestros libros virtuales, creando con ello futuros usuarios de nuestros fondos históricos, que a través de intercambios con instituciones internacionales se puedan tener estancias de investigación en donde se localice el libro que requerimos.
- Constante capacitación de nuestros bibliotecarios de fondos antiguos o históricos, ya que de ella dependerá nuestra existencia.
- Lograr que seamos reconocidos por la sociedad, ante la cual estamos comprometidos en brindarles un servicio de calidad.

Bibliografía

- Hampe-Martínez, Teodoro. "The diffusion of books and ideas in colonial Perú: A study of private libraries in the sixteenth and seventeenth centuries" en *Hispanic American Historical Review*, v. 73, No. 2. mayo, 1993.
- Mathes, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- Escobar Gutiérrez, Andrés. *La biblioteca "Armando Olivares Carrillo" y su Colección Conventos: un acercamiento a las bibliotecas del siglo XVI (tesis para obtener el título de Licenciado en Historia)*, Universidad de Guanajuato, Facultad de Filosofía y Letras, Enero de 2002.
- Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 968.
- Guevara S. Maria. "Colección Armando Olivares" en *Testimonios*, Universidad de Guanajuato, junio 1994.
- Eguiara y Aguren, Juan José de. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Maravall, José Antonio. *El libro de historia y la memoria común de un pueblo*, en *La cultura del libro*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1988.
- Bibliografía Complutense: 1293-1993 VII Centenario Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, 1993.
- Las joyas bibliográficas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996.
- Carreño Velásquez, Elvia. *Catálogo de Incunables*, México, INAH, 2000.
- Díaz Ávila, Adolfo y Noé Esquivel Estrada. *Catálogo de filosofía del periodo novohispano de la Biblioteca Pública Central del Estado de México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.
- Colección de las Leyes de Reforma*, México, 1906.